

*La mascota de doña Pancha*, presenta tres comadres que sugieren, a pesar de estarexcesivamente cubiertas de ropas, la idea de tres gracias plebeyas formando un grupo de una plasticidad pura y de un regionalismo lleno de sabor. Desde los tiempos de German Pilon, la agrupación de tres figuras de mujer, ya sean éstas las virtudes teológicas o la transcripción de los personajes de una trinidad desconocida, es una variante del paganismo temático y hace pensar, por analogía plástica, en las gracias tradicionales. El fragmento de aldea que se ve al fondo de esta tela, con su iglesia sin campanario, sus casas espaciadas, su verdor, tiene la frescura del arrabal donde no se conocen las muchedumbres ni los amontonamientos. Este paisaje, que hubiera llamado la atención de Matisse o de Utrillo, es el que se puede ver desde los alrededores de la añeja plaza de la Unión.

Méndez puede ser llamado el pintor de los humildes como Bastien Lepage fué el artista de los proletarios o Chardín el de la pequeña burguesía.

*La desposada Isaura*, es tal vez la obra de Méndez donde los valores se revelan con más fuerza. La composición, donde el desorden no es más que aparente, ha sido largamente estudiada: los personajes están colocados de acuerdo con un plan complejo y variado, en el cual el costumbrismo tiene el valor de un documento.

Méndez Magariños habla con calor de las teorías de Mauricio Denis, defiende a María Laurencin, estudia con detención a los artistas japoneses,

especialmente a Hokusai, a Outamaro y a Yroshigú, lee a Proust porque Proust es un conocedor de Ruskin y a Gaultier y a Mauclair; a Ozenfant, Lhote y Salmon, a Bissière, el rehabilitador de Ingres. El gusto por Fouquet y por los primitivos flamencos e italianos se revela en algunos de los personajes de la obra pictórica de Méndez Magariños. Valdemar George y Elías Faure están siempre al alcance de su mano.

Cézanne, «el feroz albañil» le da la visión de los planos. Seurat le enseña la analogía de las leyes que rigen la línea, la composición y el color, así como el ritmo y el contraste. Gauguin lo orienta en el folk-lorismo vivo, actual, sin arqueología, sin documentaciones tomadas de los archivos de las bibliotecas. El jefe de la escuela de Pont-Aven le suministra la simplificación del dibujo, el gusto por lo rudo, la fobia del arte híbrido y blando. La expatriación de Gauguin a Polinesia, el trabajo de éste durante su estadía en Tahiti han sido una enseñanza saludable para las generaciones posteriores a 1903.

Méndez es anti-dogmático y amplio; su espíritu liberal lo sitúa en una posición envidiable para la composición de sus cuadros. Su obra es un ejemplo de noble labor coronada por el más feliz de los éxitos.

*Observación final.* ¡Más cuidado con ciertos matices verdes que pueden detonar en el conjunto del cuadro!

## S O B R E

Lo que en Figari más seduce es cierta manera de equilibrar las figuras en tonos suaves de color, que nos producen la impresión de deliciosas apariciones de almas llenas de una fantástica vida de ensueño.

\* \*

Los fantasmas de Figari son interiores. La delicada túnica que los envuelve es vibración de color en nuestra retina.

\* \*

En Figari la emoción es todo. El poeta aparece a cada momento. Los personajes viven en la tela una vida, que les ha sido infundida con toques de emoción. En los pintores realistas, la vida, no suele ser más que el amontonamiento de signos exteriores, en Figari, en cambio, que no es nada realista la vida se exterioriza por matices delicados.

\* \*

Frente al problema Figari se plantea la discutida cuestión de su originalidad.

## F I G A R I

¿Qué es lo nuevo en Figari?... la técnica... ¿el asunto? La técnica parece ser conocida y los asuntos han existido en los pintores coloniales, y sin embargo, Figari es original. Hay algo que es propio de él y es la manera de tratar los temas. Nadie hasta ahora en el Río de la Plata lo había hecho con el sentido moderno del humorismo y de la poesía que se mezclan en Figari, en idénticas proporciones.

\* \*

Localizar a Figari en determinado lugar, es quitarle la mitad de su mérito. Figari es tan universal como Cézanne.

\* \*

Los negros sensuales de Figari forman un conjunto aristocrático, con un espíritu de clase que no quiere la confusión con los blancos. Tienen sus trajes—imitación de los trajes de los señores—sus bailes, sus reuniones secretas, completamente herméticas, a las que solo ha podido penetrar Figari, cronista fino de los negros.

ILDEFONSO PEREDA VALDES.